

**«ADVERTENCIA PRELIMINAR»
AL DE ANTIQUISSIMA
(1939)**

**JACINTO CUCCARO
(1891-1953)**

JACINTO J. CUCCARO, *Advertencia preliminar*, en JUAN BAUTISTA VICO, *Sabiduría Primitiva de los Italianos desentrañada de los orígenes de la lengua latina* (1710), Traducción, Advertencia Preliminar y Notas por Jacinto J. Cuccaro, Instituto de Filosofía – Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1939, 138 páginas; pp. 7-17.

Edición a partir del original de 1939 por
José Manuel Sevilla Fernández
Universidad de Sevilla

RESUMEN: Para la difusión del estudio de Vico en lengua española resultó fundamental la traducción de Cuccaro del *De Antiquissima* (1710) de Vico. Del mismo modo, resulta testimonial del momento histórico de dichos estudios hispánicos la "Advertencia Preliminar" que escribe el profesor de la Universidad de Buenos Aires. Una obra clave en el contexto hispanoamericano de interés por Vico en la primera mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Giambattista Vico, Jacinto J. Cuccaro, "Sabiduría primitiva", hispanismo filosófico.

ABSTRACT: For the dissemination of Vico's studies in the Spanish language, Cuccaro's translation of Vico's *De Antiquissima* (1710) proved fundamental. Similarly, the "Preliminary Notice" written by the professor from the University of Buenos Aires serves as a testament to the historical moment of these Hispanic studies. A key work in the Latin American context of interest in Vico during the first half of the 20th century.

KEYWORDS: Giambattista Vico, Jacinto J. Cuccaro, "Primitive Wisdom", Philosophical Hispanism.

NOTA DEL EDITOR

Catedrático de Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad de Buenos Aires, Jacinto J. Cuccaro (1891-1953) fue el primero en traducir y publicar en lengua española una obra entera de Vico. En este caso se trataba de la *Sabiduría Primitiva de los Italianos*, de 1710, que tradujo del latín y publicó en 1939 el Instituto de Filosofía¹, inaugurando la colección de ‘Clásicos de la Filosofía’ dirigida por Luis Juan Guerrero (1899-1957), conocido filósofo de tendencia fenomenológica y heideggeriana. Dicho Instituto, que aglutinaba a los más importantes filósofos argentinos profesores en la Universidad, tuvo, como será apuntado en breve, una importante vinculación con la recepción y difusión de la filosofía de Vico.

Antecede su pulcra edición de Vico un prefacio que, denominado “Advertencia Preliminar”², más que advertir de algo nos presenta la originalidad del pensador napolitano y se centra en el novedoso planteamiento que Vico ofrece acerca del problema del conocimiento, tanto en la obra traducida como en la posterior y magna *Ciencia nueva*. Esta segunda obra, y más en concreto la edición primera de 1725, vería la luz en español dos años más tarde, en 1941, a cargo de José Carner publicada en dos volúmenes por El Colegio de México³.

El detonante para la publicación del texto de Vico habría sido, muy probablemente, el acercamiento que Cuccaro realizó dos años antes con su contribución sobre “Descartes y Vico” aparecida en el homenaje al filósofo francés por el tercer centenario del *Discurso del Método* (1637)⁴. Ya ahí, como

1. JUAN BAUTISTA VICO, *Sabiduría Primitiva de los Italianos desentrañada de los orígenes de la lengua latina* (1710), Traducción, Advertencia Preliminar y Notas por JACINTO J. CUCCARO, Instituto de Filosofía – Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1939 (138 páginas). Contiene también la “Polémica entre J.B.V. y el *Giornale de’ Letterati*”. En la página 4 se reproduce en blanco y negro la copia del cuadro de Francesco Solimena que se quemó en un incendio.

2. J.J. CUCCARO, “Advertencia Preliminar”, en J.B. Vico, *Sabiduría Primitiva...*, cit., pp. 7-17.

3. GIAMBATTISTA VICO, *Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, Trad. y Pról. de J. Carner, El Colegio de México, México, 1941, 2 vols. (232 y 244 pp.); segunda edición en un volumen: F.C.E., México, 1978 (303 pp.), “Prólogo” de Carner en pp. 7-12.

4. J.J. CUCCARO, *Descartes y Vico*, en AA.VV., *Descartes. Homenaje en el tercer centenario del “Discurso del Método”*, Publicación a cargo de Luis Juan Guerrero, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1937, 3 vols., vol. II, pp. 142-171. El Homenaje contiene contribuciones de los siguientes

luego en la “Advertencia Preliminar”, Cuccaro se centraba en el problema de la gnoseología viquiana, para extenderse en una afectiva interpretación del claro y evidente anticartesianismo de Vico. Cuando años más tarde la Universidad de Buenos Aires publicó en 1948 un importante homenaje, en español, conmemorativo de efemérides de Vico y de Herder⁵, Cuccaro tuvo ocasión de incidir y apostillar su vindicación de la teoría del conocimiento y de la doctrina de la ciencia en Vico. De hecho, en “La teoría del conocimiento en la filosofía de J.B. Vico”⁶, Cuccaro muestra un Vico anticartesiano y primer representante del historicismo en el siglo XVIII: autor que, aunque «confuso», entraña, en cambio, un «pensamiento directivo profundo» donde se encuentra problematizada toda la cultura moderna, y con mayor interés lo relativo al conocimiento. Cuccaro, inteligentemente, sintoniza la *Antiquísima Sabiduría Primitiva* con la *Ciencia Nueva*, como había hecho antes en su “Advertencia Preliminar”, avisando de que «para el problema del conocimiento, la última es complemento de la anterior», pues Vico fundamentaría la segunda obra en

autores: en vol. I (333 págs.), de J. Maritain, R. Rivarola, A.L. Palacios, B.A. Houssay, C. Jakob, E. Mouchet, T. Isnardi, L. Peradotto, C. Astrada, P. Grau, J.R. Sepich, R. Frondizi, U.L. Bergara, y Marcos Victoria; en vol. II (340 págs.), de A. Franceschi, J. Rey Pastor, F. Capello, C. Ricci, J. del C. Moreno, E. François, J.J. Cuccaro, S. Suárez, E. Gouirán, C. Ortiz de Montoya, H. Calzatti, R. Sajón, J.L. Alberti, M.V. Arana, J. Epelbaum, y V. Quintero; en vol. III (362 págs.), de A. Reyes, E. Martínez Paz, R.D. Carbia, L.J. Guerrero, L. Garcés, J.R. Beltrán, N. Rojas, A. Palcos, L. Castellani S.J., A. Rouges, M. Nuñez Regueiro, M.A. Virasoro, R. Saboia de Medeiros, R. Weibel, N. de Anquin, A.H. Raggio, y L. Bouttier. También fue publicado, en este caso por la U.N. de La Plata, un volumen de *Escritos en honor de Descartes, en ocasión del tercer centenario del “Discurso del Método”*, Univ. Nacional de La Plata, La Plata, 1938 (342 págs., con contribuciones de J. Babini, W. Blumenfeld, L. Castellani, R. Frondizi, J.B. Genta, E. Gouiran, P.J. Grau, M. Ibérico, A. Mendoza de Montero, S.M. Neuschlosz, Delia Ortiz, R.A. Piérola, E. Pucciarelli, A.H. Raggio, A. Reyes, F. Romero, R. Saboia de Medeiros, A. Sánchez Reulet, L.E. Soto, S. Suárez, S. Taborda, y A. Vassallo).

5. AA.VV., *Vico y Herder. Ensayos Conmemorativos*, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1948. El volumen conmemorativo salió a la luz entre dos años claves en la historia de la filosofía argentina: la convocatoria en 1947, realizada por la Universidad Nacional de Cuyo, del I Congreso Argentino de Filosofía, y la celebración de este en 1949 (Mendoza, 30 marzo – 9 abril) como “Primer Congreso Nacional de Filosofía”, tras el decreto de nacionalización del Congreso por Juan Domingo Perón. (Las Actas fueron publicadas en tres tomos, en Buenos Aires, en 1950). En esa época era director del Instituto de Filosofía el prof. Carlos Astrada. Dicho congreso contó con medio centenar de participantes asistentes extranjeros (como Abbagnano, Fabro, Fink, Gadamer, Grassi, Puelles, Szilasi, etc.) y de otros participantes con ponencias, aunque no presencialmente (como Blondel, Calogero, Croce, Jaspers, Marcel, Marías, Russell, etc.). La larga conferencia de clausura corrió a cargo de Perón.

6. J.J. CUCCARO, *La teoría del conocimiento en la filosofía de J.B. Vico*, en *Vico y Herder*, cit., pp. 11-26.

lo descubierto antes en la primera⁷. Como hemos expuesto en *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, nuestro volumen de estudios publicado en 2007,⁸ buena cuenta del interés que suscitara el pensamiento de Vico se aprecia en el dato de que, para el volumen, se reunieron doce ensayos sobre Vico, mientras que, comparativamente, únicamente se ofrecieron cuatro sobre Herder. Los *Ensayos conmemorativos* (1948) editados por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires tuvieron por autores a prestigiosos investigadores, algunos ya interesados antes por Vico, como por ejemplo, además de Jacinto J. Cuccaro, también Alfredo Poviña, quien en 1937 había impreso en la universidad argentina de Córdoba un breve ensayo sobre Vico. En dichas contribuciones se abordan temáticas y problemáticas viquianas gnoseológicas y metafísicas (Jacinto J. Cuccaro, Carlos Astrada, Miguel Angel Virasoro, Luis Felipe García de Onrubia), sociológicas (Alfredo Poviña), histórico-religiosas (Luis M. Ravagnan, José Imbelloni), estéticas (Gherardo Marone, Raúl A. Piérola), pedagógicas (Norberto Rodríguez Bustamante), e historiográficas (Renato Treves, Ignacio Weiss), siempre derivando hacia la interpretación de corte histórico⁹.

7. *Vico y Herder*, cit., p. 13. Hegel, Bergson, Croce y Gentile son autores traídos a colación en su exposición revitalizadora de la teoría del conocimiento viquiana. De lo expuesto, véase J.M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, Pres. de Giuseppe Cacciatore, Pról. de Antonio Heredia Soriano, Edizioni La Città del Sole (Colec. Pensamiento Latino), Nápoles, 2007, p. 232.

8. *Ibidem*, pp. 231-232.

9. Cfr. *Ibidem*, pp. 232-235. Véase en *Vico y Herder*, cit., de Carlos Astrada (1894-1970) “Vico y Descartes”, pp. 27-35, que rechaza el refutacionismo cartesiano proclamado por De Sanctis y aboga por una nueva valoración crítica de la problematización cartesiana en Vico; M.A. Virasoro (1900-1966), “J.B. Vico y el problema del saber histórico”, pp. 37-90, desvela a un Vico “filósofo de la subjetividad” embarcado en “la conquista de la interioridad” y del problema gnoseológico deriva hacia la comprensión del mundo histórico; Luis Felipe García de Onrubia (†1986), “Francisco Sánchez y la primera gnoseología de Vico”, pp. 91-105, traza similitudes entre el escéptico autor del *Que nada se sabe* y el Vico de la *Antiquísima Sabiduría Primitiva*; el antropólogo José Imbelloni (1885-1976), que ya había publicado por el 2^a centenario de la muerte de Vico el breve ensayo *La linfa de la “Scienza nuova” y sus manantiales* (Academia Argentina de las Letras, Buenos Aires, 1945), coteja nuevamente *La “Ciencia Nueva” y el “Antiguo Discurso”*, pp. 107-161, reconstruyendo la creación espiritual (o antigua sabiduría) de la América precolombina; el sociólogo tucumano Alfredo Poviña (1904-1986), autor en 1937 de un anterior ensayo titulado *Vico* (Imprenta de la Universidad, Córdoba, 45 páginas), hace de Vico el precursor de la sociología en *Significación sociológica de la ley de evolución en Vico*, pp. 163-172, afirmando que esa «ley sociológica de evolución» constituye el núcleo del «verdadero fundamento de la existencia de la *Ciencia Nueva*»; el discípulo italoargentino de Croce, Gherardo Marone (1891-1962), en “Vico escritor

Esos *Ensayos conmemorativos* dedicados a Vico y a Herder desde Argentina hay que considerarlos como un verdadero punto de inflexión en el devenir de los estudios viquianos en lengua española, con la efervescencia de estudios y ensayos emergentes en la década de los años cuarenta, desde el bicentenario de la muerte de Vico, a celebrar en 1944, hasta el tricentenario de su nacimiento, en 1968. Ya habían sembrado ideas años antes, Cuccaro con su artículo de 1937 y con la traducción del *De Antiquissima* y su “Advertencia preliminar”, de 1939; el ensayo de Eugenio Ímaz (1900-1951) “Introducción a Vico” (1942) publicado en México; y el “Vico y la historia renaciente” (1943), de Ferrater Mora; entre otros importantes pensadores y autores¹⁰.

José Manuel Sevilla Fernández

y poeta”, pp. 173-203, analiza la leyenda en torno a la presunta “oscuridad” literaria de la “Primera” *Ciencia nueva* (ed. 1725); desde la interpretación croceana enfoca Raúl A. Piérola su *Vico y la estética*, pp. 205-216; Luis M. Ravagnan confronta “Religión y poesía en J.B. Vico”, pp. 217-225; Norberto Rodríguez Bustamante se centra en “Las ideas pedagógicas de J.B. Vico”, pp. 227-245; el profesor de la universidad de Milán, exiliado en Argentina en 1938, Renato Treves (1907-1992) confronta a “Vico y Alberdi, notas para la historia de la filosofía jurídica en la Argentina”, pp. 331-356; e Ignacio Weiss se centra en el papel de “Pedro de Angelis y la difusión de la obra de J.B. Vico”, pp. 357-388.

10. Véase *La década de los años ‘40*, en *El espejo de la época...*, cit. supra, pp. 222-235; y visitar las décadas de los años ‘50, en pp. 237-243, década de los ‘60, en pp. 243-254, y, por último, de los ‘70, en pp. 254-271.

«ADVERTENCIA PRELIMINAR» AL *DE ANTIQUISSIMA*

Editadas por Gentile y Nicolini, Laterza publicó en 1914 *Le orazioni inaugurali*, *De Italarum sapientia* y *Le polemiche*, de J. B. Vico; todas en latín, menos las *Polémicas*. La única traducción de que tenemos noticia es la de Stefano Mazzilli, quien vertió el discurso *De studiorum finibus naturae humanae convenientibus*, I, II, III; *de finibus politicis*; *de fine christiano*¹. Al dictar, hace más de diez años, un curso sobre la filosofía de Vico², nos pareció muy importante dar a conocer los aspectos fundamentales de este filósofo, poco estudiado entre nosotros y, precisamente, para explicar el idealismo italiano contemporáneo, más conocido sin duda, pero al que tantas veces se adjudica irreflexivamente el rótulo de neohegeliano. Por supuesto, Croce y Gentile –hemos sostenido en la cátedra y en varios artículos– son hegelianos, kantianos, spinozianos, etcétera, como lo es todo filósofo que pretenda hacer obra seria y que, por lo tanto, se esfuerce en que sus postulados se enlacen con la obra ejecutada por el pensamiento anterior a él; pero si, llevados de la manía de clasificar y adjudicar rótulos, quisiéramos asignar una tradición especial a Croce y a Gentile, bien podríamos decir que, más que discípulos de Hegel, son [10] discípulos de Vico, por la contextura histórica de sus doctrinas, por la reivindicación de la naturaleza creadora de la fantasía, etcétera. Por otra parte, la obra realizada por esos dos filósofos contemporáneos italianos presenta un tono general que demostraría una tradición filosófica netamente italiana.

El curso de 1926 sobre Vico tuvo esa esperanza y, con la colaboración de alumnos que han sido después distinguidos egresados, se inició en nuestra casa una investigación directa de las obras de Vico; de esa labor brotó un ensayo de traducción de *De antiquissima Italarum sapientia*; el ensayo sufrió variaciones y enmiendas y hubiese permanecido inédito sin la insistente actividad del Director de nuestro Instituto de Filosofía, doctor Luis Juan Guerrero³,

1. *Orazioni inaugurali*, etc.; con apéndice sobre *Mente eroica*. Primera traducción del latín, prólogo, etc. de S. Mazzilli, Ed. «Tempo Nostro», Florencia, 1935, 175 págs. [Nota del Autor]

2. 1926. Historia de la Filosofía, curso ordinario. El programa comprendía: I. La Filosofía de J. B. Vico. II. La Ciencia Nueva. III. Vico y la Filosofía contemporánea. En la primera parte se analizaban las oraciones. [N. A.]

3. Luis Juan Guerrero (1899-1957) está considerado uno de los más destacados filósofos argentinos del siglo XX. Formado en Europa (se doctoró en Zúrich; y asistió a seminarios de Heidegger

quien, a la seria obra que realiza en un campo cada vez más vasto, ha querido agregar la presentación de este trabajo. Me ha decidido a acceder a ello, la simpatía hacia Vico, hacia su filosofía profundísima, poco conocida entre nosotros, el cariño a nuestro Instituto de Filosofía y el consejo amplio y generoso del Director del Instituto de Lenguas Clásicas, mi colega y amigo doctor Enrique François⁴.

en 1924 y en 1927-28) y en Estado Unidos, influyó en él una orientación fenomenológica; ya en el mismo año 1927 recomendó a su amigo Carlos Astrada, ‘sospechoso’ de heideggerismo, la “inmediata” lectura de *Ser y Tiempo*. En 1929, al año de retornar de Alemania, colaboró en la Cátedra de Historia de la Filosofía Antigua, titularidad de Jacinto J. Cuccaro en la Universidad de Buenos Aires. (Cfr. L.J. GUERRERO, *Estética operatoria en sus tres direcciones*, Las Cuarenta – BNRA, 2008, Estudio Prel. de R. IBARLUCÍA: *Luis Juan Guerrero: filósofo ignorado*, pp. 9-68; p. 23); se desempeñó como profesor de Estética y Ética en las universidades de La Plata y Buenos Aires, donde fue director del Instituto de Filosofía y, más tarde, fundador del Instituto de Estética; y en la Universidad Nacional de La Plata obtuvo por concurso la Cátedra de Estética, en la que permaneció hasta 1945. Aunque de trayectoria anarquista en su juventud, como militante reformista fue delegado interventor en la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales de la Universidad Nacional del Litoral durante el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen. Consta en calidad de Secretario de actas del famoso Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949, con Perón presidente de la nación. De Guerrero dice Ricardo Ibarlucía: «A los cincuenta y siete años, era un filósofo sin adscripción partidaria, que había conocido las luchas revolucionarias y había terminado fatalmente solo» (Cfr. R. IBARLUCÍA: *Luis Juan Guerrero: filósofo ignorado*, en op. cit., p. 11. Véase de este estudioso: “Hacia una renovación de la filosofía argentina: Luis Juan Guerrero en las universidades de Buenos Aires y La Plata (1928-1930)”, *Cuyo-anu.filos.argent.am.* [online], vol. 40, n.1, 2003, pp. 173-206 –disponible en: https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-31752023000100173&lng=es&nrm=iso –; y de YOLANDA RUSSO, *Las ideas estéticas en la obra de Luis Juan Guerrero, CUYO*, vol. 7, 1ª época, pp. 45-82). [Nota del Editor]

4. Filólogo argentino y profesor de lingüística clásica en la UBA desde 1927; director del Instituto de Lingüística; y Vicedecano en 1943 en el equipo de Emilio Ravignani. Autor de la monografía sobre *El teatro de los griegos* (1941). Fue vocal del Comité Ejecutivo del Primer Congreso Argentino de Filosofía de 1949. En 1946, coincidiendo con el ascenso al poder de Perón liderando el Movimiento Justicialista, Enrique François asumió el cargo de Decano Interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, desplazando –por discrepancias– del puesto de dirección del Instituto de Filología –abierto desde 1922– a Amado Alonso, quien se instala en USA (lo mismo que sucede en otras universidades, p.e.: el catalán Joan Corominas, quien también se traslada a USA tras abandonar la dirección del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo, o el italiano Benvenuto Terracini en la Universidad de Tucumán). El académico de origen francés fue cesado de su cargo y expulsado de la universidad en 1955, tras el golpe antiperonista de Estado de la “Revolución Libertadora” y la instauración de la dictadura militar de los generales Lonardi y Aramburu. Véase DIEGO BENTIVEGNA, *Mas allá del peronismo: lingüistas y filólogos extranjeros en la Argentina peronista (1946-1955)*, en *Ideologías lingüísticas*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2019, pp. 85-126; y VALERIA MARTÍNEZ DEL SEL, *Universidad y Peronismo: un análisis de las redes académicas de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras durante el período 1943/1955*, XIV Jornadas Interescuelas–

Las *Orazioni inaugurali* o académicas de Vico, escritas entre 1699 y 1708, representan el periodo inicial de su obra filosófica. Desde 1708 hasta 1712 se extiende un verdadero período creador, con las dos obras más importantes: *De nostri temporis studiorum ratione* (1708) y *De antiquissima Italorum sapientia* (1710) y las polémicas relativas a ellas (1711-12)⁵.

De estas dos últimas obras, *De antiquissima Italorum sapientia* demuestra mayor vuelo filosófico por su posición anticartesiana definida en tres momentos: crítica contra los cartesianos por el uso equivocado que hacen de las matemáticas; fundamentación de una metafísica propia de la naturaleza humana [11] contra una metafísica tan soberbia como la de Descartes y, máxime, básica afirmación de que *la verdad cognoscible está en el hecho mismo*.

En 1716 escribe, por 1000 ducados⁶, la vida de Antonio Carafa, *De rebus gestis Antonii Caraphei Libri quatuor*; en 1719, *Sinopsi del diritto universale*; en 1720, *De uno universi juris principio et fine uno*, y en 1721, *De constancia jurisprudentis*, para llegar en 1725 a la primera redacción de *Principii di una scienza nuova intorno alla natura delle nazioni per la quale si ritrovano i principii di altro sistema del diritto naturale delle genti*, in Napoli, per Felice Mosca*, MDCCXXV, in 12º, pp. 270-11⁷. Tras de muchas modificaciones durante un período de veinticinco años, la obra alcanza su forma definitiva en 1744; en esa redacción se basa la edición moderna de Fausto Nicolini⁸.

En su *Autobiografía*, Vico narra su vida: nació en Nápoles en 1668⁹; niño de naturaleza «melancólica», llega a su madurez mental y, en realidad, no revela superioridad alguna entre sus colegas, los *retóricos*; cargado de hijos y de miserias, se debate entre mezquinos problemas domésticos; pide ayuda, escribe oraciones apoloéticas, versos de ocasión, etc., etc. Pero, detrás de este Vico

Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013; en Acta Académica (<https://www.aacademica.org/000-010/565>), especialmente pp. 12-15 [N. E.]

5. GENTILE, *Studi vichiani*, Messina, Ed. Principato y Croce, *La Filosofia di G. B. Vico*, Bari, Ed. Laterza. [N. A.]

6. Ducato = 5 liras. [N. A.]

7. Un ejemplar de esta ya rara edición está en poder del Dr. François; entre mis libros guardo: JOH. BAPTISTAE VICI – *In Regia Neapolitana Academia Eloquentiae Professoris – Latinae Orationes – Nunc primum collectae – Napoli MDCCLXVI – Excud. Josephus Raymundus – Auctoritate Publica*. [N. A.] [*Morca. Viene errado en el original. N. E.]

8. VICO, *La Scienza Nuova* a cura di Fausto Nicolini, Bari, Laterza, 1911-1913. [N. A.]

9. En 1670, dice en la *Autobiografía*. [N. A.]

exterior a quien la vida nos muestra como un pobre profesor de retórica, alienta el espíritu límpido de un Vico que medita continuamente y se eleva por sobre sus coetáneos. Tal lo revela la progresión de su pensamiento en las obras que rápidamente hemos mencionado más arriba. En 1735 se le nombra historiógrafo real; pero la salud le fue cada vez [12] más infiel; la pobreza, en cambio, continuó a su lado cada vez más fiel; un hijo suyo es condenado a la cárcel por *mala vita*. Vico se retira de la enseñanza para seguir atendiendo a la obra de su vida, la *Ciencia nueva*, cuyas variantes alcanzan hasta los últimos momentos de su existencia, que se extingue lenta y serenamente el 20 de enero de 1744.

Intentaremos delinear simplemente el problema del conocimiento planteado por Vico y nos esforzaremos por aislarlo de los problemas metafísico, religioso, sociológico, filológico, etcétera, con los cuales se halla lógicamente unido. Tarea difícil en una amplia exposición de la filosofía de Vico, e imposible en los reducidos términos de una advertencia. Creemos, empero, estar en la obligación de indicar que la dilucidación del problema del conocimiento en la filosofía de Vico debe rastrearse en la *Ciencia nueva* y en la *Sabiduría primitiva* y que el escrito latino es el antecedente de la obra máxima.

A fines de los siglos XVI y XVII la filosofía alcanzó poca altura en Italia. Está en auge Gassendi por su concepción mecánica, conforme con la física de Galileo; se admira a Locke por su empirismo y, por encima de todos, es aclamado Descartes, que llega a ser el filósofo de moda hasta en los salones de la alta sociedad. «Los italianos aceptan y ponen en verso su dióptrica, su física, su fisiología mecanicista»¹⁰. Pero nada serio se dice de la metafísica cartesiana, que solo es mencionada por aficionados o constituye temas de moda en los salones: «Aurelia de Este es cartesiana y Josefa Leonor Barbapiccola traduce los *Principios de Filosofía*»¹¹.

Juan Bautista Vico representa, posiblemente, el único filósofo que, con espíritu solitario y triste, madura los problemas de la época y hace que su patria esté al unísono con el movimiento filosófico de los demás pueblos.

Descartes y Malebranche en Francia; Spinoza en Holanda; [13] Leibniz en Alemania; Berkeley en Inglaterra eran los anunciadores de la nueva era: sabedores de la labor de la filosofía italiana del Renacimiento, preparaban el advenimiento de Hume y Kant; en Italia, en cambio, donde más había fructi-

10. GENTILE, *Studi vichiani*, pág. 5. [N. A.]

11. *Ibidem*. [N. A.]

ficado el problema filosófico por obra de Telesio, Campanella, Bruno, languidecía el espíritu crítico. Se repetía a Descartes y se olvidaba la tradición filosófica nacional.

Pero Vico salva a Italia de tal situación y, con su serena y decidida actitud anticartesiana —a pesar de sus excusas y temores—, afirma, una vez más, la originalidad del pensamiento peninsular, enlazándolo con la tradición histórica de los grandes pensadores del Humanismo y del Renacimiento italianos. Vico representa para Italia la síntesis de la filosofía moderna que parte de Ficino y Pomponazzi y, como Kant más tarde, elabora puntos de vista que servirán de fundamento al fecundo idealismo contemporáneo, en Italia y fuera de ella.

Su fundamental afirmación de la síntesis espiritual como acto originario del hombre, realizada en su humanidad histórica, con la cual se anticipa a Kant y su oposición al racionalismo de Descartes, por incapaz de llegar a la ciencia de las cosas espirituales, son dos fases de su pensamiento, valorizadas y reconocidas por la crítica filosófica de hoy. Pero además nos parece que Vico ha realizado en el problema filosófico un esfuerzo decisivo que no ha tenido la debida divulgación.

Los esfuerzos de Croce o Gentile, de Bergson, de Dewey o de Husserl están encaminados a encontrar una cualidad espiritual que capte originariamente una efectiva realidad; llámense o no kantianos, su problema central estriba en encontrar algo que no trascienda el espíritu mismo, algo que sea inmanente, de absoluta inmanencia. La más vigorosa solución de la cosa en sí de Kant es, sin duda, la fenomenología de Hegel: su ser, puro ser, pura negación, no debería tener contenido; pero subsiste, a pesar de Hegel, cuando a esa primera afirmación del ser le sigue una analítica o cuando fija como base del [14] ser la opinión inefable o simple¹².

En este preciso problema fue más terminante Schopenhauer con su voluntad como pura representación sin contenido alguno. La filosofía contemporánea ha vuelto a Schopenhauer o a Spinoza para aclarar esa exigencia; nuestra razón, nuestra inteligencia conoce lo extenso, lo limitado, lo que puede analizarse y medirse; pero la realidad es puro fenómeno que no se somete al análisis ni a la medida, ni a la clasificación o regulación científica o matemática. De ahí Nietzsche, con su teoría de los valores, que se esfuerza por hallar en la voluntad, fundamento de lo real, un “valor”, algo que se afirma

12. “*Meinung*”, que Croce traduce “intención”. [N. A.]

pero no se determina; de ahí Bergson, que combate y derriba el casillero psicofísico de Fechner y Weber, demostrando que el acto psíquico no es mensurable y que escapa a todo principio de cantidad y también de identidad, como ya había opinado Boutroux; desecha toda física espiritual y, contra la cantidad, el espacio matemático y el determinismo, eleva vigorosamente la noción de una realidad como cualidad, duración y libertad; realidad espiritual que es captada por la intuición, que consiste en un *voir en soi-même* y nada más; de ahí Croce y también Gentile, pese a sus respectivas divergencias, quienes proclaman como primer grado del espíritu la intuición como puro “lirismo”, sin conceptualismo alguno; y la escuela fenomenológica alemana, encabezada por Husserl, quien, también con ese propósito, proclama como realidad la «esencia», o sea, una pura significación.

Es decir, que ha sido y es preocupación constante de la especulación filosófica encontrar un fundamento para el problema de la realidad, que sea realidad él mismo y que no dependa de otra cosa alguna; lo han visto así Croce, Bergson, Gentile y Husserl y también, como se sabe, lo vio Vico.

Vico lo afirma cuando en la *Ciencia Nueva* descubre que el [15] hombre posee la «fantasía» mediante la cual, con ánimo conmovido, «advierde» o crea las cosas. Nos parece que el alcance de la «intuición» en Bergson o en Croce no va más allá de la «fantasía» de Vico. Todos ellos han querido fundamentar una propiedad inherente a la naturaleza humana, mediante la cual podemos crear todo lo real. Y aun nos parece, a pesar de la veneración que Croce profesa a Vico y de su evidente y, por otra parte, declarada filiación filosófica, que Bergson está todavía más cerca de nuestro filósofo.

Lo peculiar de la afirmación de Vico de que el hombre primero fantasea o intuye y después piensa, estriba en el esfuerzo realizado por su autor para hacer brotar esa posibilidad de una adecuada naturaleza psíquica. Croce, lejos de hacer tal cosa (no obstante todas las profundas explicaciones sobre la naturaleza de la intuición), comienza con una declaración precisa: «El espíritu es teórico y práctico; el teórico es intuición y concepto; y la intuición es el primer grado del espíritu».

Bergson, en cambio, después de las *Données immédiates de la conscience*, se ve obligado a investigar la naturaleza humana de su «intuición»; por eso escribe *Matière et mémoire*, para delinear una «naturaleza» biológica de la cual pueda brotar la «naturaleza» espiritual «creadora» que sirva de sostén a la «naturaleza» de la intuición.

Creemos que esto es lo que magistralmente ha cumplido Vico, con más fundamentación que Bergson y con mayor aptitud espiritual. La «fantasía» de Vico no es la inefabilidad casi mística de la intuición; por el contrario, es la afirmación de una robusta cualidad humana que se presenta espontáneamente en una naturaleza cuyas condiciones históricas hacen, más que posible, necesaria la manifestación de “fantasear” todo lo real. Y Vico desarrolla histórica y filosóficamente tal postulado; históricamente en la *Ciencia Nueva*, filosóficamente en la *Sabiduría primitiva*.

Creemos que, para el problema gnoseológico, la obra latina, la *Sabiduría primitiva*, es el antecedente necesario de la [16] *Ciencia Nueva*. Como hará siglos después Bergson, Vico enuncia en ella un “dato”, que descubre al investigar los orígenes de la lengua latina: el dato o principio «verum et factum», que la verdad coincide con lo hecho, o sea, que es lo mismo, que lo que se hace es lo único verdadero para el hombre y que puede constituir su ciencia y su filosofía. Postulado importantísimo y de largo alcance histórico que aparta a Vico de Descartes y lo contrapone a él: «hagamos una metafísica para la debilidad humana y no una metafísica soberbia como la que pretende Descartes».

Con más coherencia que Bergson (quien, al resolver todo el espíritu en los *Datos inmediatos de la conciencia*, se encuentra con que ha perdido el objeto o naturaleza y tendrá que buscarlo en *Materia y Memoria*), Vico, decíamos, respetando el mismo método empleado en la *Sabiduría primitiva*, investiga históricamente la posibilidad de determinar una naturaleza capacitada para *facere verum*; no basta afirmar que «lo que hago es verdadero», es necesario demostrar que «puedo hacer». En esta recapitación del problema del conocimiento encontramos la máxima gloria de Vico. ¿Qué valor tiene afirmar, como Descartes, «pienso» si no puedo dar ciencia de ello? La intuición es un *voir en moi-même*, como quiere Bergson; pero, ¿cuál es su naturaleza? La «intuición» es «expresión», como afirma Croce; pero, ¿cuál es el contenido de esa expresión? Más profunda, a pesar de tantas sombras, que a veces la hacen densa, es la visión de Vico, que busca en un estado psicológico humano, en la propia naturaleza del hombre, el hecho real del cual brota la primera luz del conocimiento: «creo fantaseando». ¿Cómo es posible tal creación fantástica? Al hallarse el hombre en condiciones psicológicas tales que la fantasía pueda obrar libremente. ¿Cuándo? Cuando se ha despojado de toda autoridad, «sin la tutela de padres o de maestros» (como quiere Descartes), cuando no queda en su naturaleza rastros de ninguna lógica (como quiere Bergson), esos

«hombres bestiales» ya no hablan, «balucean»; esos seres de la [17] edad heroica han alcanzado un estado psíquico auroral (como quiere Croce), han alcanzado el estado de «fieras», que es pura sensibilidad, pura virginidad. En esa pureza psíquica de seres en quienes la sensibilidad ha llegado al máximo desarrollo; cuando ha desaparecido la razón, el lenguaje, la tutela intelectual, los prejuicios, esos «hombres bestiales» que ambulan por las selvas y son pura sensibilidad, puro instinto, pura inocencia y libertad pura, se hallan preparados para que brote en ellos la divina luz del espíritu que creará las cosas, que formarán, después, su ciencia. *Fiat lux* y la luz se hace en esos seres que nada saben y todo lo crean cantando, poetizando, soñando, fantaseando. ¡Cuán distinta es esa divina naturaleza del hombre, descubierta y afirmada por Vico, por la cual siempre se puede «crear» mientras nos encontremos en estado de «fieras» —y esa es precisamente la obra eterna del poeta—, del frío «yo pienso» cartesiano, obtenido por una abstracta racionalización!